

EDITORIAL



Imágenes Ausentes - Beatriz Núñez Arce

Gaza: una espina en el corazón de la humanidad

Gaza: A thorn in the Heart of Mankind

Como si se tratara de la más siniestra de las conmemoraciones de la matanza de la Primera Guerra mundial, Israel desató su enésima ofensiva contra el pueblo palestino, esta vez en Gaza. En efecto, a 100 años de haberse iniciado el asesinato en masa entre las potencias europeas, que se conoció como la *Gran Guerra* y que luego, cuando se involucraron los imperios decadentes de Oriente (Turquía, Rusia, Japón), y los Estados Unidos, adoptó el pomposo nombre de *Primera Guerra Mundial*, Israel decide desatar un bombardeo inmisericorde y una invasión terrestre que ha provocado cerca de 2000 muertos palestinos, entre ellos 450 niños, en comparación con unos 60 soldados israelíes.

Esta guerra asimétrica que enfrenta a uno de los ejércitos más poderosos del mundo, respaldado por la fuerza militar de los Estados Unidos y sostenida ante el silencio cómplice de casi todos los gobiernos de Occidente, e incluso de muchos de los países árabes, la emprende el Estado sionista contra un pequeñísimo territorio. En él están hacinados 1.800.000 palestinos, atrapados entre Israel, Egipto y el Mediterráneo, como una minúscula franja de tierra cada vez más estrecha por el avance de la política de colonización armada de Israel, que pareciera preten-

der arrojar a los palestinos al mar, tratando de borrar en el sentido de la humanidad las huellas de su existencia.

Cuando se disparaban los primeros misiles teledirigidos de alta tecnología contra casas de habitación, escuelas, hospitales, sedes de las Naciones Unidas y todo tipo de edificios en la empobrecida Gaza, el escritor uruguayo Eduardo Galeano dijo una verdad tan simple como contundente: “Las guerras dicen que ocurren por nobles razones: la seguridad internacional, la dignidad nacional, la democracia, la libertad, el orden, el mandato de la civilización o la voluntad de Dios. Ninguna tiene la honestidad de confesar: “Yo mato para robar”. Y, ni la Primera Guerra Mundial, ni la reciente invasión a Gaza son una excepción.

El cinismo del discurso justificador ha llegado a extremos delirantes. Ron Dermer, embajador de Israel en Washington, declaró a una emisora colombiana a inicios del mes de agosto del presente año que: “al Ejército de Israel se le tendrá que dar el premio Nobel de paz”, alegando que las tropas de ocupación han actuado de manera contenida, pues el arrasamiento habría podido ser mayúsculo. Ni que decir de las declaraciones del vocero del Ministerio de Defensa israelí, quien ha afirmado que los ataques evidencian que más del

1 Editora Revista Polisemia y Coordinadora de Publicaciones CPHS.

2 Director Revista Polisemia.

50% de los muertos en este último tiempo, debido a los cientos de ataques aéreos, corresponden a militantes en armas o terroristas;³ asimismo que en sus ataques no han destruido las fuentes de energía y de agua, como lo han mostrado fuentes de comunicación alternativas, y que de lo que se trata es de un conflicto y no de una arremetida directa contra la población palestina, como ha venido sucediendo.

Todo esto lo ratifica el Ministro de Agricultura del gabinete de Israel que desplegó la Operación Margen Protector, describiendo la calidad de sus medidas “humanitarias”: “Cuando llegamos a un barrio y decidimos atacarlo en el marco de la operación, llamamos a la gente por teléfono, les damos 15 o 20 minutos para evacuar. Después de los 20 minutos enviamos un cohete que sólo hace ruido, no hace daño, para decirles que es en serio. Y luego viene el bombardeo de verdad. ¿Qué más pueden pedir? Esto es la guerra”⁴.

Y así han demolido más de 10.000 casas, asesinado a centenares de civiles, destripado medio millar de niños, ante los ojos del mundo, ante las cámaras de televisión, para que no quepa ninguna duda de hasta dónde están dispuestos a ir estos herederos de la horrible matanza de sus padres judíos, asesinados por millones por el régimen nazi, que también tenía su propia justificación para el genocidio: había que preservar su “espacio vital”, despejándolo de la “amenaza” de los judíos y de los gitanos y de los polacos y de los comunistas. En palabras del gobierno israelí: “eso es la guerra”.

¿Y del otro lado? Justa es la resistencia del pueblo palestino a quien se quiere mantener en la condición de parias, sin tierra, sin país, sin derechos. Por décadas los palestinos han aprendido a resistir con entereza y fuerza, pero no siempre con respuestas violentas. Las “intifadas” han sido

levantamientos civiles enérgicos cuyo objetivo es afirmar su forma de vida, reivindicar la defensa contra tanta iniquidad, clamar por la eliminación del bloqueo económico que los mantiene en la miseria, denunciar las formas totalitarias que les han sido impuestas. Su lógica es sobrevivir, exigir que sus convicciones y creencias deben ser respetadas; no es la de aniquilar, la de imponerse. En estricto sentido, no es una lógica de guerra.

Pero paralelamente se han incubado formas violentas de oposición a los israelíes. Movimientos fundamentalistas que se basan en el odio y promueven la eliminación del contrario. Desarrollan su clave de guerra con discursos políticos y religiosos que proclaman que al Estado de Israel hay que borrarlo del mapa, que atacan a civiles de manera indiscriminada, que secuestran y diseñan estrategias para descargar misiles y bombas contra el territorio de Israel, independientemente de sobre quien caigan. Son la contracara del terrorismo de Estado que se aplica como castigo a la población palestina. Son el síntoma del desespero y no de una lucha justa que pretenda deslindarse del horror que se les inflige a los civiles palestinos. Son la pareja perfecta para alimentar el belicismo israelí y mantener la dialéctica de la muerte que asola a estos pueblos.

Se hacen muy vigentes las palabras de Tolstoi, el escritor y pacifista ruso cuando criticaba duramente la violencia “legal” de los estados constituidos y la violencia de los revolucionarios. En su ensayo *No puedo callarme* parecía dirigirse al Estado de Israel y a los fundamentalistas de los grupos armados palestinos:

Decís que las atrocidades cometidas por los “revolucionarios” son horrendas y no seré yo quien lo niegue. Hasta añadiré que, sobre ser horrendas, son estúpidas, y que —lo misma que las atrocidades vuestras— dan muy lejos del blanco.

3 Enunciado utilizado para disipar la realidad y ubicar al otro en la lógica del enemigo que debe ser exterminado a toda costa.

4 “La ofensiva en Gaza debió ser más fuerte”. Yair Shamir, Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural de Israel. El Espectador. 9 de Agosto.



Pero por horribles y estúpidos que sean sus actos —todas esas bombas y minas subterráneas, todos esos asesinatos absurdos y esas depredaciones criminales—, todavía no les llegan a la suela del zapato a la monstruosidad y la estupidez de los actos cometidos por vosotros (Tolstoi, 1983, p. 133).

Hoy, cuando la guerra parece volver a extenderse por todos los confines (Iraq, Afganistán, Siria, Sudán, Libia, Ucrania, para mencionar solo algunas de las que están en curso), el pacifismo y la no violencia recobran toda su fuerza para repensar la organización social y el papel de los estados. Como aprendimos de Tolstoi, no podemos concederle legitimidad a ningún tipo de guerra; no hay guerras justas, ni causas nobles que las alienten. Además, no se puede ser impasible ante la escandalosa crueldad y la minuciosa planeación que se ejercen para fraguar las masacres más espantosas como un asunto de Estado.

Tampoco se puede atribuir ningún derecho a quienes, ante la evidencia de la injusticia, emprenden una cadena de crímenes con base en sus programas para cambiar el mundo, reivindicar a los ofendidos o fundamentados en modelos ideales de lo que le conviene o no a la gente. Unos y otros quedan presos de la lógica criminal de la guerra, como por un efecto especular, que no los exime de la inmoralidad que hay en quitar la vida a otros, en aras de los altos intereses del Estado o de un supuesto beneficio futuro para la comunidad.

Estas son las bases éticas mínimas del pacifismo que consolidó su discurso y su práctica desde finales del siglo XIX. Los valores sagrados no son la patria, ni la seguridad del Estado, ni la riqueza acumulada, ni los héroes que han bañado con su sangre las tierras de los antepasados. El valor sagrado es la vida, la de los hombres y las mujeres que constituimos sociedades y luchamos porque ella pueda transcurrir en dignidad, respetándonos en nuestra diferencia, creando las condiciones para una convivencia generosa en donde puedan surgir los lazos de hermandad y amor que nos hacen profundamente humanos.

Estos son los valores que practican los miles de resistentes del pueblo de Israel que se nie-

gan a ser parte de la matanza, que tienden sus manos fraternales a los palestinos cuando sus derechos son violados. Son las “mujeres de negro” de nacionalidad israelí que se paran en los puestos de control del Ejército para registrar y protestar por los abusos cotidianos contra los trabajadores palestinos que ingresan para trabajar. Son aquellos(as) que no se dejan representar en ese Estado belicoso que dice matar para protegerlos(as). Son los aviadores que se niegan a bombardear las frágiles viviendas palestinas, son los que se declaran en insumisión ante el servicio militar obligatorio o se niegan a aceptar las órdenes superiores para jalar del gatillo. “No en nuestro nombre” repiten muchos y muchas en el mismo seno del territorio de Israel. Y son los sufridos habitantes de Palestina que añoran la paz y que levantan su indignación en formas de lucha que construyen códigos por fuera de la guerra como las *intifadas* que han de multiplicarse ante la persistencia de la inhumanidad.

Cuántas lecciones hay que aprender de estos momentos dolorosos, del desgarramiento que nos dejaron los 20 millones de muertos de la Primera Guerra Mundial y de esta espina en el corazón que llevamos por Gaza y por Palestina. Ahora que en Colombia pareciera asomar la cordura y se vislumbra un paréntesis para recapacitar sobre nuestra historia bélica y reconocer nuestra tragedia alimentada por la voracidad de la lógica guerrera que dejó en el campo de batalla más de 220.000 muertos y tanto sufrimiento, ahora que pareciera llegar la hora de las víctimas, de la emergencia de la verdad y de la justicia y las perspectivas de reconstrucción y reconciliación, ahora es que hay que abundar en la crítica de la violencia y en la exaltación de la resistencia pacífica para retomar el camino.

En Polisemia 17

Polisemia 17, en su sección de artículos de investigación, que reúne resultados de investigaciones científicas o tecnológicas, reflexiones derivadas de éstas y revisiones, inicia con *Profesionales ética-*

mente competentes de los docentes del Tecnológico de Monterrey Margarita Osorio Mariño, María Guadalupe López Padilla y Jaime Ricardo Valenzuela González, quienes presentan los resultados de su investigación empírica descriptiva acerca de la cuestión de la ética en profesionales de instituciones de educación superior, entendida como una competencia transversal, que define las características de los profesionales que podrían ser considerados éticamente competentes, la forma de ejercer la ética y el impacto que generan en la institución en que trabajan.

La metodología utilizada se fundamenta en el paradigma post-positivista, a través de técnicas mixtas secuenciales a manera de un estudio de caso en una institución universitaria de Bogotá, Colombia. El proceso se dividió en dos grandes fases, una primera cualitativa que consistió en la realización de una muestra probabilística desarrollada mediante el diálogo y entrevistas semi-estructuradas a seis profesionales de esta institución. La información obtenida en esta fase fue contrastada con bibliografía pertinente sobre la competencia transversal como un compromiso ético. Una segunda fase, cuantitativa, radicó en el diseño de un instrumento test, con el cual se indagaron por las diferentes dimensiones de la competencia en ejercer principios éticos.

Entre los resultados del estudio podrían destacarse que el carácter, la coherencia, la rectitud, la integridad, el autodominio, la reflexión, la responsabilidad, el respeto, la comunicación adecuada y la empatía son subcompetencias de la ética como competencia transversal, adquiridas en la interiorización de principios y valores morales. Estas subcompetencias se ven reflejadas en el desarrollo profesional, que permitirían ejercer una vida virtuosa (en términos aristotélicos), basada en valores que guíen la conducta. Finalmente, el estudio muestra la necesidad de formación constante de los profesionales, que les permita fortalecer esta competencia.

En *Problematizar: acción fundamental para favorecer el aprendizaje activo* del docente Carlos Fernando Mariño Rueda se muestran los referentes con-

ceptuales sobre el aprendizaje activo, como parte del marco teórico que orienta un proceso de investigación sobre las prácticas docentes en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), de acuerdo al cuestionamiento propuesto para el desarrollo de este texto ¿cuáles son las características de una actividad de enseñanza/aprendizaje para que sea una acción de problematizar?

Partiendo del modelo educativo de esta institución, en el que se proponen tres campos para la formación: desarrollo humano, práctica social y profesional, y competencias profesionales específicas, el autor se pregunta por la pertinencia de los fundamentos del aprendizaje activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que permita a las y los docentes motivar en sus estudiantes el *aprender a aprender*. Desde esta perspectiva, resulta central hacer una precisión teórica acerca del aprendizaje activo, para facilitar el trabajo de la investigación empírica y generar una verdadera acción de problematizar en el trabajo docente.

En el artículo se exponen las características generales del aprendizaje activo, diversos enfoques frente a la cuestión de la problematización, tal y como la psicología cognitiva, la postura de Paulo Freire, de John Dewey y de Dermeval Saviani lo entienden; y otras características de la acción de problematizar desde estos enfoques. Algunas conclusiones del artículo hacen referencia a que la acción de problematizar no es una simple técnica, sino una estrategia didáctica que implica creatividad, cuestionamiento, cambio individual e institucional. Asimismo, que tener claridad sobre el aprendizaje activo posibilitará criticar y transformar las prácticas de enseñanza/aprendizaje de los docentes que se planteen prácticas pedagógicas y procesos educativos desde la acción de problematizar.

Por su parte, *La interfaz: extensión del cuerpo o espacio para la comunicación*. Metáforas que se traslapan es una producción colectiva de docentes del área de comunicación social, en el marco del trabajo desarrollado por el Grupo de Investigación Interfaz, en el que se hace una revisión del

concepto de interfaz, que se inscribe en el denominado *tercer entorno* según Javier Echeverría, en el que los sujetos realizan actividades cotidianas mediadas por las TIC, produciendo transformaciones sociales.

La interfaz es considerada inicialmente como un puente que facilita la comunicación entre los sujetos y las tecnologías de la información y de la comunicación, que trasciende su consideración como artefacto o simple procedimiento. De esta forma, en el texto se hace un recorrido por distintas perspectivas que la definen, y muestran los cambios y giros que ha sufrido este concepto desde el decenio de 1960 hasta nuestros días.

De esta revisión se concluye que la interfaz es un dispositivo que promueve procesos que intervienen paulatinamente en las actividades diarias de los sujetos en la contemporaneidad. Por otro lado, aparecen diferentes tipos de relaciones con este concepto, como interfaz-diseño, interfaz-comunicación, interfaz-información e interfaz-cultura, que son definidas y abordadas a profundidad en el texto. Por último, la comunicación debe ser entendida como *reconocimiento*, advirtiendo que los lenguajes virtuales, las narrativas y los conocimientos en este campo pueden tornarse en formas de segregación que deben ser reflexionados en la academia.

Como cuarto artículo de esta sección se encuentra *Educación social en la Organización Minuto de Dios. Tras las huellas de un sueño* del investigador Sergio Briceño; desarrolla una aproximación inicial a la concepción de educación social presente en la obra *Minuto de Dios*, que fue impulsada por el padre Rafael García Herreros. Este artículo muestra avances de la reflexión sobre educación social, en el marco de una investigación desarrollada desde inicios del presente año, que se plantea reflexiones previas para ser tenidas en cuenta en el proceso investigativo, trabajar en distintas instituciones de educación a nivel de formación básica y media, y universitaria, que hacen parte de la Organización Minuto de Dios.

El aporte central consiste en señalar que la educación social se orienta desde el modelo de comunidad basado en la generación de oportunidades para aquellos más necesitados y en la perspectiva de la pedagogía social entendida como una praxis que articula los desarrollos académicos, con las prácticas pedagógicas y con los aspectos constitutivos del ser. Desde esta perspectiva, la universidad propone pensar los procesos educativos desde la pedagogía praxeológica entendida más como una visión y un marco integrador que como un método pedagógico, que orienta los procesos de formación e impacta en los diferentes actores que intervienen en el proceso educativo.

Por último, se resalta de este artículo las preguntas que serán abordadas en el proceso de investigación sobre la relación entre el discurso de la educación social, el enfoque praxeológico y la pedagogía social, y sobre los elementos de articulación entre éstos, que deberían reflejarse en la propuesta educativa del Minuto de Dios. Tales cuestiones se constituyen en los referentes de acción y reflexión de la investigación.

En el cierre de esta sección se encuentra *El concepto de mundo de la vida (Lebenswelt) en la fenomenología de Daniel Herrera Restrepo* de Brayan Stee Hernández Cagua, resultado de la investigación *Teoría y práctica de archivo en fenomenología y hermenéutica*, en el marco del grupo de investigación Filosofía y enseñanza de la Filosofía.

El artículo hace una revisión del concepto *de mundo de la vida* en varios textos del reconocido fenomenólogo Daniel Herrera Restrepo, desde tres elementos. En primer lugar, la lectura que Herrera Restrepo hace de Husserl como padre de la fenomenología, con particular énfasis en la crítica que este autor realiza sobre el pensamiento de Descartes y el desarrollo del *concepto de yo* en su propuesta fenomenológica. En segundo lugar, algunas definiciones y características que el fenomenólogo colombiano le atribuye al mundo de la vida (*Lebenswelt*), desde tres categorías: el mundo de la vida tras el rechazo de la vía cartesiana, el mundo de la vida

como horizonte y el mundo de la vida como mundo precientífico. En tercer lugar, un balance general del mismo concepto, mirando las definiciones más englobantes o generales que da el autor.

Finalmente, se mencionan brevemente y a modo de invitación dos estudios de Herrera Restrepo en los cuales se analiza la sociedad colombiana en perspectiva fenomenológica. A partir de esto, Hernández Cagua va a concluir que en los trabajos desde la perspectiva fenomenológica en Colombia, con base en los aportes de Herrera Restrepo, se reconocen: la constitución de una fenomenología como ciencia del mundo de la vida, el tratamiento de los problemas fenomenológicos desde la historia y la psicología como dos vías que Herrera Restrepo propone para comprender el mundo de la vida y el compromiso constante en términos éticos, políticos y académicos de este autor que muestra un sentido de responsabilidad, pero también de temporalidad.

La sección de ensayos y reflexiones contiene el artículo *Buen Vivir, decolonialidad y Bioética. Discusiones, aportes y articulaciones* del docente Leonardo Salamanca, quien muestra la perspectiva del Buen Vivir articulada a la Bioética, como un núcleo de pensamiento y acción importante para afrontar los problemas sociales que se enmarcan en la contemporaneidad, como la crisis ambiental, la pobreza y la marginalidad, entre otros.

La reflexión parte de una descripción general del proyecto moderno-colonial que se basa en el modelo de desarrollo economicista y las consecuentes críticas al mismo desde tres categorías para pensar las formas del poder ejercidas en dicho proyecto, que la propuesta decolonial produce desde el Sur como opción para ponerlo en ruptura: la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser. Desde ese marco, se realiza una aproximación al Buen Vivir o Vivir Bien, como una experiencia de raíz indígena, que se ha venido integrando a algunas Constituciones de países

Latinoamericanos. Igualmente, se resalta la Bioética como una postura que se basa en el cuestionamiento del valor de la vida en relación con los avances de la ciencia y de la tecnología.

A partir de esto, Salamanca muestra las articulaciones que pueden establecerse entre las perspectivas del proyecto decolonial, el Buen Vivir y la Bioética, desde donde se señala la importancia de reconocer las tradiciones culturales de las diferentes comunidades de Latinoamérica, que han sido invisibilizadas y excluidas del pensamiento hegemónico y, por tanto, de las políticas públicas que han primado en los países que conforman esta región. Por otra parte, esta plataforma sirve de base para repensar el sentido de la vida, el sistema educativo y sus fines, los saberes avalados en las academias, revalorar el pensamiento propio y tradicional, y abordar críticamente problemas políticos y sociales.

Por su parte, en la sección saberes praxeológicos y saberes en educación se encuentra el artículo *Una breve reflexión de una experiencia pedagógica* de Leonardo Alfonso Bernal Prieto, quien presenta una reflexión surgida a partir de la experiencia propia de una práctica pedagógica. Desde esta reflexión se cuestiona acerca de la reproducción acrítica de modelos pedagógicos tradicionales, que se caracterizan por la transmisión de conocimientos por parte de los maestros.

Frente a esto se pregunta qué alternativas pedagógicas existen para desarrollar la práctica pedagógica y de qué manera los modelos pedagógicos fundados en el diálogo entre maestros y estudiantes pueden permitir la superación de problemas formativos. Para abordar estas preguntas recurre a la perspectiva de la pedagogía dialogante desde la lectura de Julián de Zubiría, Paulo Freire y Estanislao Zuleta, quienes le van a permitir complejizar la reflexión sobre la práctica pedagógica propia y sobre los problemas que atraviesan los procesos educativos del país.

Bernal encuentra en esta perspectiva algunos elementos como: la conciencia histórica,

el desarrollo de las capacidades comunicativas y el reconocimiento del individuo como parte esencial de la sociedad, que favorecería la interpretación de la realidad de forma crítica, participativa, democrática y responsable, de acuerdo a un sentido colectivo y un proyecto de sociedad equitativa e incluyente.

En la sección de reseñas se encuentra el texto elaborado por la docente Luisa Fernanda González sobre *Narrativas de Memorias y Resistencias*, una publicación conjunta de investigadoras del Centro de Pensamiento Humano y Social, en compañía de algunos investigadores externos, que aborda diferentes narrativas que configuran la memoria social e histórica del país. Este libro es un aporte a la construcción de memorias en lógica de género, de comprensión de las categorías de políticas de la memoria, de identidad política y de víctimas en el marco del conflicto armado en Colombia, de los lugares que han sido resignificados en este contexto para convertirse en lugares de memoria desde apuestas simbólicas, de entendimiento de los efectos de la violencia en la cultura, en las

relaciones cotidianas y en las mentalidades colectivas, y finalmente, en avanzar en el balance de la producción académica sobre memoria que se ha venido adelantando recientemente, como se muestra en los diferentes capítulos de éste.

Por último, como es costumbre en nuestras ediciones, contamos con una propuesta estética, académica y política con la serie fotográfica *Imágenes Ausentes* de Beatriz Núñez Arce, quien procura poner en reflexión el asunto de la guerra y las consecuencias de esto para miles de poblaciones, mediante la iconografía de lo que significan los débiles y los fuertes en ese contexto; y la representación de los objetos y el mundo de los ausentes. La revista, en esta ocasión y de forma inusual, está diseñada con imágenes en blanco y negro, al igual que su portada, desde la invitación que nos hace la artista para representar la búsqueda de paz en nuestro país, también para acompañar solidaria y simbólicamente la reflexión sobre la dolorosa y preocupante situación de Gaza, como una espina en nuestros corazones, que aparece en este editorial de nuestra Polisemia 17.